

Entre la fé y la posmodernidad: los cambios sociales y la interpretación teórica de una corriente en la profesión “Trabajo Social” en el Brasil

Emilio Enrique Dellasoppa
Profesor Adjunto
Universidade do Estado do Rio de Janeiro

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta un análisis crítico de los impactos que han tenido sobre las concepciones teóricas, prácticas políticas e imaginarios de una corriente del trabajo social en Brasil las transformaciones de la sociedad global y Latinoamericana experimentadas en los últimos cuarenta años. El proyecto “gramsciano” iniciado a fines de los años 60 en Brasil con el movimiento de reconceptualización que busca romper con la hegemonía del asistencialismo de inspiración católica, se profundiza durante los años setenta junto a la lucha de diversos movimientos sociales contra el régimen militar y después durante la transición democrática iniciada en 1984. Los cambios en la orientación política de la profesión se verifican ya en el Código de Ética de 1986. Estos procesos se manifiestan, si bien ya conflictivamente, a partir de la promulgación de la Constitución de 1988, y durante los años noventa, que registra la incorporación en el Código de Ética de 1993 de una concepción teórica inspirada en algunas vertientes marxistas – fundamentalmente vinculadas a G.Lukács e A. Gramsci – en la forma de un “proyecto ético-político” que asume explícitamente su “compromiso con la clase trabajadora”. Esta implementación del proyecto original se realiza en los organismos profesionales y en las escuelas y facultades – fundamentalmente públicas – de enseñanza del trabajo social, con una propuesta de ocupación de espacios que tiene como objetivo el control de los cursos de pós-graduación, por su potencial reproductor endogámico. Este proceso ha sido descrito, entre otros autores, en la obras de Marilda Iamamoto y José Paulo Netto. Aplicando reflexivamente la teoría marxista en que se fundamenta supuestamente este proceso, podemos ya indicar que, políticamente, fue hegemonizado por grupos vinculados a la izquierda – incluyese aquí la izquierda católica vinculada a la Teología de la Liberación - y al Partido Comunista Brasileiro, y, socialmente, masivamente constituido por trabajadores sociales oriundos de los sectores medios y de la pequeña burguesía académica, operadores finales de los cambios que quebraron la hegemonía de los sectores católicos y conservadores en la profesión.

El trabajo destaca dos grandes perturbaciones que este proyecto experimenta a lo largo de su desarrollo. Uno de ellas es la implosión final del “socialismo real” en 1989-91, con las inevitables consecuencias centrífugas para la teoría y la práctica

política. Se analiza la dificultad del movimiento para mantenerse dentro de la tradición marxista de la autocrítica, y su lento deslizamiento hacia posiciones pós-modernas basadas en la fe, en conceptos religiosos o en el irracionalismo mesiánico. También, su dificultosa convivencia con el fin de los “mitos de totalidad”, conforme la conceptualización de Alberto Melucci (2001).

Como consecuencia de lo anterior, la otra gran perturbación experimentada por el proyecto ético-político (PEPO) de la auto-denominada corriente hegemónica en el trabajo social (ADCHTS) en Brasil consiste en la sorprendente inercia y limitaciones de su marco teórico para interpretar las transformaciones ocurridas en la sociedad mundial y latinoamericanas en los últimos cuarenta años. La creciente complejidad de las sociedades contemporáneas, en un marco de globalización, multiculturalismo, y conflictivos procesos de universalización de los derechos, vuelve anacrónica, entre otras nociones, la tradicional distinción entre Estado y sociedad civil originada en el siglo XIX, así como la lectura de una sociedad de clases con la vista congelada en el siglo XIX o en los inicios del capitalismo monopolista del siglo pasado. La emergencia de situaciones de riesgo e incertidumbre que eran apenas vislumbradas en su actual magnitud poco tiempo atrás, exige la adopción de marcos teóricos que sean capaces de incorporar nuevos conceptos para intentar el análisis de las formas de la modernidad presente. Presentamos para la consideración de los lectores SEIS HIPÓTESIS SOBRE LA “AUTO-DENOMINADA CORRIENTE HEGEMÓNICA EN EL TRABAJO SOCIAL EN BRASIL”

1. *El proceso de cambio de hegemonía política-sindical-académica en el trabajo social brasileño está asociado a la participación política de trabajadores sociales, casi totalmente constituidos por mujeres, oriundos de clases o capas medias de la sociedad brasileña, fundamentalmente del sector público, de los servicios sociales y culturales y de la pequeña burguesía académica - profesores universitarios -, con militancia política y sindical.*

Establecida la umbilical vinculación de la profesión Trabajo Social con las clases o capas medias de la sociedad brasileña, fundamentalmente del sector público, cabría esperar que a partir de un abordaje que tiene en el concepto de clase su piedra fundamental y – casi – exclusiva, la reflexión académica en Brasil sobre los imaginarios construidos por los trabajadores sociales, o por lo menos su perfil cultural. Pero, como señala Simões, (2006,) hay en el debate en la profesión una ausencia de investigaciones sobre el perfil cultural de los trabajadores sociales, y el perfil profesional en el sentido de visiones del mundo y actitudes en relación a la religión acostumbrara ser ignorado. La contribución del propio Simões con su estudio comparativo (2005) sobre asistencia social y religión vino a cubrir en gran parte esta falta. Sin embargo, podemos tener un cuadro cuantitativo razonable sobre las características de los estudiantes, futuros trabajadores sociales, con el uso de Censos estudiantiles, como el Tercer Censo de los alumnos de graduación de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ, realizado en el segundo semestre del año 2002. Si consideramos la clasificación de los sistemas de

enseñanza superior de Trow (Trow, 1975) el Brasil tiene hoy un sistema de enseñanza superior de elites, ya que su tasa líquida de escolarización terciaria para la población de 25-64 años era 8,0% en 2002. (4,3% en 1991).ⁱ Dentro de esta elite, podemos verificar la situación de los estudiantes de trabajo social, futuros trabajadores sociales. Observamos que en la UERJ, según el Censo 2002, las mujeres representan el 92,7% de la matrícula en la carrera. (Contra una media de 53,7% para el total de la universidad, 55,6% en la medicina y 48,1% en derecho). En una estratificación de clases weberiana encontraríamos situados estos estudiantes entre las clases medias medias-medias y medias-bajas, o diferentes subdivisiones de las clases C y D, ya que 54,1% tienen un ingreso familiar de hasta 8 salarios mínimos (en los valores actuales, en torno de US\$ 1.333, un poco más del valor de exención del impuesto a las ganancias, actualmente situado en US\$ 1.164) . El promedio de la UERJ es de 31,9% y en el caso de Derecho (una facultad considerada “de elite”) esta tasa es de previsible 5,2%. Esta(o)s futura(o)s trabajadores sociales tienen padres con un nivel de escolaridad bastante menor en relación al promedio de la universidad, y muy abajo en relación a los alumnos de derecho. El nivel de escolaridad superior del padre alcanza 22,9%, frente a 36,4% del promedio de la universidad y 69,8% de los estudiantes de derecho. Los padres con primario incompleto representan 35,7%, 23,2% y 6,4% respectivamente. En el caso de las madres la diferencia se mantiene con valores superiores a los de los padres, ya que apenas 13,5% de ellas tienen curso superior, frente a 29,6% (promedio de la universidad) o 61,8% de las madres de los estudiantes de derecho, y en el caso del primario incompleto las madres de los futuros trabajadores sociales representaban el 36,8% (promedio de la universidad: 25,0%, derecho: 7,6%). 74,0% de los estudiantes de trabajo social viven en áreas con menor oferta de servicios, cultura y esparcimiento (Zonas Norte y Oeste del Municipio de Rio de Janeiro, Municipios de la Baixada Fluminense, fuera de Rio de Janeiro), una proporción mayor que el promedio de la Universidad (58,3%) y que en el caso de los estudiantes de derecho (50,6%). 43,7% se declaran negros y pardos, contra un promedio de 29,2% en la universidad y 14,5% en la facultad de derecho. 44,2% de los estudiantes de trabajo social nunca realizaron un curso de ingles, contra 29,8% del promedio general de la universidad y 8,7% de los estudiantes de derecho. Aún con estos indicadores señalando importantes diferencias, los estudiantes de trabajo social en Brasil pertenecen a una elite, si consideramos que en el país, en 2003, 44% de la población ocupada ganaba hasta un salario mínimo por mes (aprox. US\$ 166) o 55,2% hasta 1,5 SM (US\$ 250)ⁱⁱ. Podríamos agregar, a partir de constataciones personales, que apenas alrededor del 10% de estos alumnos lee un diario o asiste televisión todos los días. Es sobre esta elite de estudiantes de trabajo social, con estas características específicas, que va a desenvolverse, en el ámbito universitario, el “proyecto hegemónico” y la “dirección social del curso” de la ADCHTS.

Finalmente, y recuperando la opinión de Simões (2006) verificamos que “ (...) la elección de una profesión como Trabajo Social está directamente vinculada a una profesión de bajo nivel técnico, bajo rigor teórico, bajo status social y bajos salarios. Hay, entonces, tres motivos principales para la entrada en la profesión: la identificación con los ideales de ayuda, de caridad, todavía muy asociados al

Trabajo Social, y entonces la elección de la profesión se da más por estar teniendo la posibilidad de realizar una acción humanitaria de que por ser una forma de ascenso social; siendo que esta opción es realizada por aquellas que, con origen en las capas con menos ingresos de la sociedad, y, principalmente, en familias con escolaridad técnica o secundaria, tienen la oportunidad de ingresar en la universidad en una profesión poco concurrida y que, en algunos casos, concilia ascenso social con la posibilidad de ayuda social. Una última opción es cuando el ingreso en la profesión ocurre como fruto de una militancia en movimientos sociales. En este caso, hay una clara politización de las acciones e iniciativas, pero estas no están, en el caso del Trabajo Social, desprovistas de una caracterización religiosa (...). En el párrafo final tendremos oportunidad de resaltar lo adecuado de esta colocación de Simões, cuando observemos que el concepto de penitencia usurpa el lugar del concepto de autocrítica. bruja

- 2. Este proceso implica en la constitución de un imaginario político, cultural y social de estos actores provenientes de las clases medias. La búsqueda de sentido social, entendido como un lugar social, político, ideológico y cultural por parte de estos sectores de la pequeña burguesía se materializa paulatinamente en la formulación del proyecto ético-político (PEPO), concebido como una herramienta discursiva para la lucha política dentro de la profesión – tanto en los ámbitos académicos, sindicales como institucionales – y como una intervención en la realidad.*

Podríamos esperar un austero y auto-reflexivo análisis de clase para explicar este proceso, pero no es lo que podemos verificar en la práctica. Esto caracteriza una "pequeña burguesía fuera de lugar", parafraseando una frase de Roberto Schwarz, que construye ese imaginario para satisfacer el anhelo de la "tierra prometida" de la especificidad, el reconocimiento, el status y la ascensión social. Veamos una explícita cita representando el espíritu de la profesión en aquel momento:

“ Por lo tanto, hay quien sostiene que la falta de especificidad del Servicio Social la inexistencia de un cuerpo teórico propio, la carencia de un método característico, la ausencia de objetos, de cuestiones sociales particulares a éstos, hace de éste una profesión prescindible, sustituible por otros profesionales (sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos, etc.) o técnicos (animadores socio-culturales, terapeutas familiares, gerentes sociales, etc.), y por lo tanto, no tendría sentido de existir como profesión autónoma.

Contra esa visión, pero basados en la misma idea de que sin especificidad no tiene sentido ninguna profesión, otros intentan, con la preocupación de justificar su existencia, encontrar esta “tierra prometida”; lo que supuestamente habría de “específico” en el Servicio Social. Se han invertido horas preciosas, años, décadas, en esta empresa.

De esta forma, tal como reconoce lamamoto, el profesional de Servicio Social “anhela tener un campo propio’ de trabajo, como área ‘específica’ que le atribuya status y facilite su reconocimiento profesional” (1992: 41).

Así, la necesidad de establecer esa tal “especificidad” es procurada casi obsesivamente debido a la creencia de que en ella recae la razón de ser de la

profesión, su legitimidad; teniendo también ornamentos que podríamos llamar de paranoicos por estar ligada, como veremos en el punto siguiente, a la necesidad de cerrar las fronteras a los profesionales de afuera, cayendo en un “endogenismo” del Servicio Social: “no invadir para no ser invadido”, como forma de garantizar los espacios profesionales y ocupacionales, sin necesidad de elevar el nivel de calificación del Servicio Social, dada la falta de competencia (en los campos “específicos”) con otros profesionales.

Esta estrategia comodista (y conformista) encuentra su fundamento en la idea de que hay especificidad/es en el Servicio Social; efectivamente, si todos los asistentes sociales y exclusivamente ellos son depositarios de ciertas funciones, métodos, teorías, etc., ningún otro profesional podrá invadir esa “chacra” sin que eso atente contra el principio de preservación de la “propiedad privada”, alma del sistema social en el cual se desarrolla. Y si para eso la condición de “no ser invadido” es “no invadir”, el canje les parece justo. Nada más positivista, nada más subalternizante, nada más conformista y comodista que este principio. (Montaño, 1997)

Algunos años después, para focalizar sobre un ejemplo concreto esta práctica que la profesión en Brasil denomina "ético-política" y que constituye la materialización de ese imaginario que proporciona *sentido social, entendido como un lugar social, político, ideológico y cultural por parte de estos sectores de la pequeña burguesía*, podemos tomar al actual proyecto de reformulación del currículo propuesto por esta corriente en la Facultad de Trabajo Social de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). (Una versión comentada y criticada, en portugués, se encuentra en la página www.geocities.com/dellasop) El texto en su conjunto es un excelente resumen y ejemplo de las tesis presentadas en este ensayo. Una de las características del texto es la aparente eliminación parcial, pero sin autocrítica, de alguna bibliografía problemática. Este tema de la impermeabilidad a las críticas y de la dificultad de realizar autocríticas dentro de la tradición marxista, aparentemente se debe al privilegio otorgado al “pragmatismo político” que considera que cualquier crítica, aún las fundamentadas, apenas sirve para debilitar el “proyecto ético-político”. Cabe entonces repensar – críticamente – la supuesta dimensión ético-política: en realidad, se trata de más un proyecto corporativo de un sector de las clases medias de la sociedad brasilera, que está intentando definir su imaginario político en los términos que se colocaba más arriba. "La ética no se deja formular", acostumbraba afirmar Ludwig Wittgenstein, lo que no impide que esta corriente busque “anhelante” encontrar “fundamentos ontológicos” no solamente para sus concepciones epistemológicas como para la propia ética. Parecen “ideas fuera de lugar”. Esos y otros representantes de los sectores medios en busca de ascenso social procuran sobrevivir - fundamentalmente como empleados públicos - defendiendo la organización sindical brasileña basada en la CLT (Recopilación de las Leyes del Trabajo), que, como sabemos, tuvo sus párrafos sobre organización sindical copiados de la Carta del Lavoro, de Mussolini: o sea, del fascismo italiano.

Otra constatación muy interesante que puede realizarse con el análisis del proyecto de reformulación del currículo, es que el objetivo declarado de esta corriente no es formar asistentes sociales profesionales profesionalmente competentes, sino un "profesional de la articulación, técnico y político" que sirva

a los propósitos políticos y de reproducción social del grupo hegemónico – la “auto-denominada corriente hegemónica en el trabajo social en Brasil” -, grupo que actualmente controla la enseñanza y el sindicalismo corporativo de la profesión.

3. *Como consecuencia de lo anterior, y como una característica que se desprende de las condiciones materiales de existencia de los partícipes de la corriente – exclusivamente pequeña burguesía - , se constituye un imaginario teórico eclécticoⁱⁱⁱ basado en múltiples interpretaciones de diversos marxismos y que, en última instancia, **recurre a la fe como justificativa.***

Como corresponde a la trayectoria de sectores medios provenientes de diversos grupos de la izquierda que buscan después de la implosión del socialismo real un espacio, una identidad, y la posibilidad de realización profesional y personal, la primera ocupación de espacios pretende ser en el ámbito de la teoría. Resumiendo por motivos de espacio las cuestiones fundamentales sustentadas por esta corriente, podemos indicar las siguientes:

1. **Epistemología:** “el proletariado” disfruta de un “mirador privilegiado”, y por lo tanto sus verdades son más verdaderas que las de cualquier otra clase: esto determina “el punto de vista del proletariado”;

2. **Ontología:** La epistemología - y también la ética – tienen fundamentos ontológicos, o sea, son pasibles de obtener verdades objetivas, irrefutables;

3. **“Punto de vista del proletariado”**, adoptándolo, la construcción del proyecto ético-político por parte de los sectores medios tiene garantizada su carácter progresista y –aún – revolucionario; como veremos, se trata no ya de una cuestión “científica”, sino de una cuestión de fe;

4. **“Punto de vista de la totalidad”**: la lectura crítica inspirada en alguna de las variantes del marxismo – generalmente originadas en Gramsci, Lukács o en alguna combinación de autores – es la única que tiene esta capacidad y privilegio en las ciencias sociales.

El desanclaje de las relaciones sociales que impone la modernidad ha paralizado las construcciones de la corriente. Marx consideraría esta situación muy interesante como ejemplo de su “cámara oscura” y de cómo en la construcción de los imaginarios sociales los grupos recorren grandes distancias siempre en el sentido de separar los discursos de la realidad. Como ejemplos de los fundamentos de estas posiciones, colocamos algunas citas tomadas del libro de Michel Löwy “Las aventuras de Karl Marx contra el Barón de Münchhausen”, originado también los años setenta y que es la base de las concepciones de José Paulo Netto y de las Facultades de Trabajo Social de Brasil. Para información de los lectores latinoamericanos, no brasileños, el autor, representante del utopismo mesiánico, no duda en afirmar que creer en la “superioridad” y por lo tanto en la “verdad” del “punto de vista del proletariado” es una cuestión...de FE: las concepciones sustentadas por esta corriente encuentran aquí su fundamento último.

En el proletariado, el proyecto ético-político de la pequeña burguesía académica pretendía encontrar un *locus* para fundamentar la posesión de la verdad, que por lo tanto fundamentaría la dirección social de la corriente sobre los oponentes conservadores o simplemente representantes de otras orientaciones teóricas. Sin

embargo, el pretendido "punto de vista del proletariado" que suele presentarse como "superador del positivismo reduccionista", y que era sistemáticamente ejemplificado con algunas citas del libro de Michel Löwy "Karl Marx contra el Barón de Münchhausen" termina ingenuamente en un auto-suicidio: el autor, Löwy, se descubre súbitamente pós-moderno y declara que "ese punto de vista contiene una dimensión inevitable de subjetividad" Veamos: *"Que significa más precisamente 'punto de vista del proletariado'? No se trata necesariamente del estado de espíritu empíricamente verificable en el seno de la masa de trabajadores en un momento determinado. Como, por lo tanto, identificarlo? Entre las diferentes corrientes políticas, teóricas y científicas que lo reivindican, cual sería la expresión más auténtica del punto de vista de la clase? Evidentemente, la respuesta a estas cuestiones contiene una dimensión inevitable de subjetividad."* (Michael Löwy: *Las aventuras de Karl Marx contra el Barón de Münchhausen*. Editora Busca Vida, São Paulo, 1987, 3la. Ed., pp. 201-202) (Subrayado EED).

La subjetividad habita en los sujetos, - y no hay noticias de que la corriente niegue este hecho - siendo que cada sujeto tiene o podrá tener una concepción diferente de lo que sería el "punto de vista del proletariado." Por lo tanto, cada sujeto, o actor, individual o colectivo, podrá tener una lectura diferente de esa pretendida "realidad ontológica" que fundamenta la metodología, epistemología y derecho a ser dueños de la verdad de esta corriente.

En particular, diferentes sectores de la pequeña burguesía, como la que constituye la corriente hegemónica en nuestra facultad, tendrán sus propias concepciones, por supuesto auto-definidas como verdaderas. Sin embargo, "el proletariado" no parece muy interesado en esos representantes: tampoco hay pruebas de que Marx haya sostenido que el proletariado podía otorgar un poder para ser representado por algún grupo de intelectuales. Pero este es un tema en sí y no hay más espacio aquí que para mencionarlo. La pregunta permanece: que es exactamente "el proletariado" HOY? Alberto Melucci podría ofrecer algunas explicaciones. Reiterando: cual es la connotación, denotación y referencia del concepto de proletariado que está siendo utilizado?

Como quedan entonces las cuestiones de la verdad y del proletariado? Veamos: *"Estos dos conjuntos de proposiciones son demostrables científicamente? Se originan en el análisis empírico de hechos? Sí y no. Sí, en la medida en que se puede, hasta cierto punto, deducirlos de la condición objetiva del proletariado en la sociedad capitalista y de la experiencia histórica de sus luchas revolucionarias. No, en la medida en que ellos son aceptables sólo para los que ya optaron, para los que tomaron posición en favor del proletariado y de su punto de vista. En otros términos, ellos contienen un núcleo irreducible de fe, o, más precisamente, de apuesta histórica sobre el papel emancipador del proletariado, sobre su vocación universal y redentora"* (Michael Löwy: *Las aventuras de Karl Marx contra el Barón de Münchhausen*. Editora Busca Vida, São Paulo, 1987, 3a.Ed., p. 201). (Subrayado EED)

La definición de fe, en términos bíblicos, es más precisa que la del utopismo. Pero , como Simões (2005) ya colocara, hasta en las renovaciones y proyectos

ético-políticos de las izquierdas la religión aparece por debajo de los enunciados aparentemente irrefutables.

Que decir, finalmente, sobre el pretendido “punto de vista de la totalidad”? Este es un tema considerado teóricamente muy importante por la corriente hegemónica, el cual es presentado fundamentalmente *como posibilidad*, en la “..apropiación crítica de los procesos sociales en su totalidad..” o en la “..adopción de una teoría social crítica que posibilite la apropiación de la totalidad social en sus dimensiones de universalidad, particularidad y singularidad”, etc. Sin embargo, la comisión del Ministerio de Educación que aprobó el texto oficial de la reforma propuesta para el currículo, eliminó cualquier referencia a totalidades. La explicación es que nadie que tenga un mínimo conocimiento científico podrá aprobar el proyecto de guías curriculares de la Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social (ABEPSS) (1996) , a menos que quiera exponerse sin necesidad, ya que se sabe, desde 1931 por lo menos, que es imposible para la ciencia construir un sistema de axiomático de conceptos complejos que sea al mismo tiempo consistente y completo. (Gödel, Turing, etc.). Sería una actitud equivalente a no creer en los resultados de la termodinámica, y defender teóricamente la posibilidad de construir la máquina del movimiento continuo.

Weber, con la profundidad que lo caracterizó, debería servir como advertencia, ya que los años veinte del siglo pasado asociaba ciencia, conocimiento humano, con la conciencia imprescindible de sus límites. Quien acompañe la discusión actual (final del siglo XX, hasta el presente) sobre las cuestiones epistemológicas y los límites de la ciencia, no debería dejar de agradecer a los especialistas del Ministerio de Educación. Finalmente, si observáramos en Brasil una clasificación al nivel de las sub-áreas de conocimientos, verificaríamos que son alrededor de 350... Esto, sin bajar al nivel de las especialidades...Pero, quien será capaz de utilizar en conjunto esta impresionante masa de conocimientos estos conocimientos para alcanzar las “dimensiones de universalidad, particularidad y singularidad de la totalidad de la sociedad de clases” y después mirar críticamente desde ese “mirador privilegiado” que es el “punto de vista del proletariado”?

Conciencia imprescindible de los límites, diría Weber: eso es ciencia. Lo que está propuesto por la corriente hegemónica es un discurso imaginario sobre un objeto imposible de alcanzar para la razón humana, como ya fue teóricamente demostrado. Basta acordarse de una vieja afirmación de Foucault, explicando que el “...estalinismo post-estalinista, al excluir del discurso marxista todo aquello que no fuera una repetición temerosa de lo ya dicho, no permite desvelar dominios inexplorados...El precio pagado por los marxistas por su fidelidad al viejo positivismo fue una sordera total la toda una serie de cuestiones levantadas por la ciencia” (Foucault, Michel: Power/Knowledge. Pantheon Books, New York. (1980: 110)).

4. *La incorporación a la práctica política de las concepciones de A. Gramsci sobre la “guerra de posiciones” lleva a una intervención en la realidad que se traduce en la ocupación por parte de estos TS de la pequeña burguesía de espacios en lo académico, sindical y en las instituciones del estado, materializando la ascensión social dentro del imaginario construido. Se*

conforma de esta manera la autodenominada "corriente hegemónica" en el trabajo social de Brasil, y su expresión académica, la "dirección social del curso".

Las ideas de A. Gramsci sobre la "guerra de posiciones" a ser desarrollada en el "frente occidental" constituyen los fundamentos de la construcción propuesta por la corriente de la hegemonía y la dirección social de los cursos de trabajo social en Brasil. Es esta construcción práctica de la hegemonía que materializa el imaginario con los contenidos políticos, sociales y culturales que cierran la construcción de la identidad como discurso y como intervención en la realidad. Se materializa así la ampliación del concepto gramsciano de dirección intelectual y moral, por un lado con la "dirección social" (de los cursos de TS, en este caso) y con una dirección política no ya en la forma clásica leninista del partido único – el grado de fragmentación de las izquierdas lo hace impensable – sino en la forma de un "movimiento", constituido por una asociación fluida de alianzas de diversos partidos políticos, así como sindicatos y movimientos sociales o sectores de movimientos sociales vinculados a diferentes partidos políticos. La "dirección social del curso" de TS adopta formas tradicionales inspiradas en las experiencias sea leninistas o gramscianas – como los "Consejos de Clase" – presentados como "un avance democrático". En realidad, se trata probablemente apenas de una versión actualizada de un tipo de "soviet (consejo) de profesores y estudiantes" bajo la férrea conducción política de la "corriente hegemónica". Como en realidad la propuesta gramsciana ya estaba superada en el momento de su formulación – el concepto de "guerra de posición" estaba condenado, como la Segunda Guerra Mundial se encargaría de probar -, la "corriente hegemónica" debe utilizar, como todos los otros movimientos o organizaciones en Brasil, los recursos clásicos de la política brasileña y latinoamericana de nuestras "democracias delegativas; o sea la práctica política basada en el patrimonialismo, clientelismo, la política del favor, y en el endogenismo, resumido todo esto en la conocida frase brasileña "A los amigos, todo, a los enemigos, la ley".

Que esta construcción no pasa de un momento en la construcción de aquel imaginario, podría tal vez ser señalado por una colocación del propio Gramsci, que consideraba de carácter subalterno las funciones de hegemonía social y gobierno encomendadas por el grupo dominante a sus intelectuales, esos *commessi* del grupo dominante. (Gramsci, A.: "Per la storia degli intellettuali". Quaderno 12 (XXIV), 1932. Quaderni del Cárcel. Torino. Giulio Einaudi Editore. Volumen III. P. 151-9. 1977) Podemos imaginar la magnitud de la subalternidad en el caso de los intelectuales que flotan en el aire, creyendo que "representan el punto de vista del proletariado", cuando en la verdad se representan a sí mismos. Además, como sabemos, Marx no simpatizaba con la pequeña burguesía, clase que consideraba condenada a la extinción en el contexto de la radicalización futura de la lucha de clases, y se burlaba de sus construcciones intelectuales (ver la *Miseria de la Filosofía*, para mejores y mayores detalles), caracterizadas, según él, por la fragilidad y el oportunismo. Aunque en otros casos puede no haber tenido razón, parece que en la construcción de ese imaginario que constituye la autodenominada corriente hegemónica podemos observar que no estaba exagerando.^{iv}

5. *Dentro de la corriente se adhiere a una posición historicista clásica en el marxismo ortodoxo: releer a la historia realizando una intervención que justifica las posiciones adoptadas en el presente.*

Aunque entre la última revisión curricular (los programas de las materias son de 1992) y el presente, el mundo ha sufrido muchos cambios, la corriente que estudiamos continúa viviendo los mismos condicionamientos intelectuales de los años setenta, con sus raíces firmemente asentadas el siglo XIX.

No han faltado advertencias, algunas muy fuertes, originadas en intelectuales importantes. Perry Anderson, en su texto "Retomadas", habla del mundo actual para aquellos que puedan oírlo. El mundo de los años setenta no existe más. Las condiciones materiales de existencia de muchas corrientes marxistas se deshicieron en el aire. Anderson escribe:

"Para la mayoría de los estudiantes de hoy, nombres como Bebel, Bernstein, Luxemburgo, Kautsky, Jaurès, Lukács, Lenin, Trotsky y Gramsci se hicieron tan remotos como una lista de nombres de obispos del arianismo...La mayor parte del corpus del marxismo occidental ya salió de circulación...Lo que sobrevivió es lo que tiene menor focalización en política, o sea, esencialmente, las teorías frankfurtianas de la posguerra y ensayos seleccionados de Benjamin." A pesar de reconocer en muchos autores una perpetuación de esas tradiciones, "...con marcada vitalidad..." el autor reconoce al mismo tiempo que "...es inconcebible forzar una unificación de paradigmas entre ellos." (Perry Anderson: Retomadas. In: Sader, E. (org) Contra Corrente. Río de Janeiro, Record, 2001. p. 17-43).

Esta corriente que analizamos parece no percibir que el mundo cambió bastante a partir de 1989, también como resultado de la crisis de los socialismos y las izquierdas en sus innumerables versiones. Como se podrá contribuir así para la reconstrucción de una política democrática que tenga en cuenta los intereses de todos los "nuevos excluidos"?

Tal vez el mejor ejemplo de esta lectura historicista de la evolución del capitalismo y del surgimiento del trabajo social sea la siguiente cita, que habla de un mundo que nunca existió:

"(...) al entrar la sociedad burguesa en la etapa del monopolio, el proyecto político-social del proletariado euro-occidental se encuentra nítidamente perfilado: es un proyecto anticapitalista, referenciado por una perspectiva socialista y una práctica sindical clasista. Confrontándose con este protagonista, las fracciones burguesas más dinámicas se ven obligadas a respuestas que trascienden ampliamente el ámbito de la coacción pura, conformando mecanismo que contemplan ejes de participación cívico-política -, y es de esta confrontación que, finalmente, resultarán los parámetros de convivencia democrática que se estabilizaron en buena parte de las sociedades desarrolladas: en ellas, el principio democrático se confundió con las demandas de los trabajadores.

Es el protagonismo proletario, de esta forma, que, en la configuración de la etapa del monopolio, coloca la resolución de la "cuestión social" como variable de las

luchas dirigidas a ultrapasar la sociedad burguesa” (Netto, José Paulo: Capitalismo Monopolista y Serviço Social. São Paulo, Cortez Editora, 1992. p. 56)
La lectura historicista – y voluntarista - del pasado puede ser leída hoy con mucha más claridad como parte de ese imaginario que estamos describiendo. Nada de esa interpretación puede ser hoy seriamente recuperado, pero al mismo tiempo se hace imposible abandonarla, lo que lleva a transformar la necesidad de la autocrítica en el rechazo absoluto de la penitencia, casualmente, más una vez, un concepto religioso.

6. *El final del “socialismo real” en 1989 y de los “mitos de totalidad”, junto con la mundialización, la emergencia de las sociedades de riesgo y la declinación de las políticas de clase, aniquila la posibilidad de articular el discurso sobre lo real en torno al concepto de autocrítica, obligando al retorno final al ámbito de la fe: la sustentación del frágil imaginario ahora precisa de la impenitencia.*

La primera verificación aquí es que la autocrítica se torna imposible, privada por la fragmentación de cualquier posibilidad de discurso unitario. Asimismo, la desaparición de los mitos de totalidad: el proletariado, la revolución y la sociedad socialista, (Melucci, 2001) transforma el recurso al historicismo en una simple cuestión de fe en una forma de intervención histórica sobre lo real. Por eso, la cuestión no se puede analizar en términos de autocrítica: el referencial teórico interno del marxismo se encuentra fragmentado en innumerables corrientes, muchas ya corroídas por el olvido, como afirmaba Perry Anderson. La vieja colocación de N. Bobbio, “Ni con Marx, ni contra Marx”, (Bobbio, 2000) puede ser entendida ahora en su exacta dimensión. Frente a este cuadro, la última alternativa – única – es declararse “impenitente” (Netto, 2004), como parte de un proceso de “lavado de capital ideológico-político”.

El proyecto ético-político que analizamos en el TS de Brasil es se encuentra en la difícil situación de tener que admitir la impenitencia explícita, aun el en caso de los crímenes cometidos por el estalinismo: la autocrítica – imposible – provocaría una implosión semejante a 1989, por la simple divulgación de los hechos y posiciones políticas. Netto consideró y aparentemente considera – no se conoce ningún desmentido al respecto - la violencia del estalinismo “históricamente necesaria”, y esta situación no puede resolverse en el contexto de la intervención quirúrgica que interpreta la historia en función de las necesidades de la lucha política en el presente:

“En verdad, por lo tanto, lo que entonces se realizó fue el establecimiento de la infraestructura necesaria para la transición socialista. Ahí reside el papel históricamente progresista de la autocracia estalinista: ella concretó la creación de las condiciones materiales indispensables para la edificación de una sociedad de nuevo tipo....Lo que debe ser cobrado al grupo dirigente capitaneado por Stalin, pues, no es esta violencia históricamente necesaria. Lo que debe ser puesto en su cuenta es la transformación de esas coacciones requeridas transitoriamente en normas constantes de dirección política....” (José Paulo Netto, Lo que es el Estalinismo. Ed. Brasiliense. 3ª Ed. 1984 (1981) Pág. 85)(Subrayado EED)

Esta no es una posición aislada. Este autor también consideraba Stalin un gran científico social, organizando un libro con sus obras en la colección "Grandes Científicos Sociales" , y mantiene aún hoy esta referencia en su currículo, en una elogiada actitud de honestidad intelectual y coherencia política. El prolongamiento de estas situaciones anacrónicas desde el punto de vista de la autocrítica es facilitado por las "bases materiales" constituidas por los alumnos que ingresan a la carrera de TS en Brasil, de acuerdo a lo que colocamos arriba en base a los datos del censo estudiantil.

Pero donde está la fuente de las opiniones del profesor Netto sobre la violencia históricamente necesaria para la construcción del socialismo? Obviamente, ...en György Lukács. Veamos una cita de Marco Baldino: "... Según Lukács con la revolución de octubre tendrían "...nacido los fundamentos materiales del marxismo para la real construcción científica tantas veces requerida por Engels y después también por Lenin en los Cuadernos Filosóficos. La inmensa culpa histórica del estalinismo está no sólo en haber dejado inutilizada esta construcción científica, sino en haberla hecho retroceder." Baldino continúa: "En su esencia, la culpa histórica del estalinismo no estaría en los dieciséis millones de muertos de que habla, por ejemplo, Foucault, sino en el hecho de que Stalin (para Lukács, EED) "...obstaculizo la tendencia que habría sido capaz de esta construcción [científica]""^v. (Traducción EED)

Las raíces políticas de los fundadores de la corriente y sus epígonos están clavadas en los conceptos estalinistas. Basta releer las palabras de Foucault de 1980. "La concepción del papel de la violencia estalinista es paradigmática. No estoy descubriendo nada. Sólo informando de una realidad que es conocida en el mundo todo hace mucho tiempo".

Criticando la fraudulenta metafísica estalinista sobre la cuestión social, Agnes Heller y Ferenc Fehér señalan "...el hecho extra de la sistemática apología hecha por ellos de la horrenda realidad de la Unión Soviética bajo Stalin y después de él hace enteramente cuestionable la sinceridad del compromiso comunista con la cuestión social." (Heller, Agnes, & Féher, Ferenc: "Contra la Metafísica de la Cuestión Social". In: La condición política pós-moderna. Río de Janeiro, Ed. Civilización Brasileña. 1998. p.161-2).

Corresponde entonces formular una pregunta: si esa violencia fue así revolucionaria, como sostienen algunos textos de la corriente: como es posible que no haya sobrado nada en términos teóricos de esa experiencia que la justifique? Donde está hoy la literatura teórica en la que los representantes de la corriente y sus epígonos se apoyaban treinta años atrás???

La "intención de ruptura" de los integrantes de este proyecto ético político puede ser cuestionada en este punto: nunca consiguió generar cualquier "intención de ruptura" para romper con el estalinismo, el utopismo mesiánico y las verdades congeladas del siglo XIX. **Por lo tanto, la fe y la impenitencia son las únicas alternativas para el futuro de esta corriente:**

"Es la fe, por lo tanto, la sustancia de las cosas que se aguardan, la demostración de las cosas que no se ven " (Hebreos, 11 : 1. La Santa Biblia.

Versión de Cipriano de Valera. Depósito Central de la Sociedad Bíblica. Madrid. 1915. p. 221)

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Perry: Retomadas. In: Sader, E. (org) *Contra Corrente*. Río de Janeiro, Record, 2001
- BOBBIO, Norberto. Ni com Marx ni contra Marx. México. Fondo de Cultura Económica. 2000.
- DELLASOPPA, Emilio: "Um fundamento epistemológico baseado numa falácia das mais banais"; "O clarão da totalidade", "Uma voce poco fa"; "Uma entrevista com Karl Marx". Estos textos se encuentran en la página www.geocities.com/dellasop
- FOUCAULT, Michel: *Power/Knowledge*. Pantheon Books, New York. 1980.
- MELUCCI, Alberto: "A invenção do presente. Movimentos sociais em sociedades complexas." Petrópolis. Editora Vozes. 2001
- MONTAÑO, Carlos. 1997. Buscando la "especificidad" prometida: el "endogenismo" del Servicio Social. Trabajo presentado en el 5º encuentro de Trabajo Social México, Centroamérica y el Caribe. Trabajo Social: Formando Profesionales para el siglo XXI San Juan- Puerto Rico - Del 6 al 10 de Julio 1997 Taller: Formación en Trabajo Social. www.ts.ucr.ac.cr (18/07/2005)
- NETTO, José Paulo. *Marxismo Impenitente*. São Paulo, Cortez, 2004.
- _____. *Capitalismo monopolista y Servicio Social*. San Paulo, Cortez, 1992.
- _____. *Stálin/Política*. Coleccion Grandes Científicos Sociales. S. Paulo : Ática, 1982
- OECD. Relatório sobre educación 2003. www.oecd.org/edu/eag2005 (30/04/2006)
- SIMÕES, Pedro. 2005. Asistentes Sociais e Religião. Um estudo Brasil-Inglaterra. São Paulo. Cortez.
- SIMÕES, Pedro. Religião e assistência social. www.ifcs.ufrj.br/jornadas/papers/09st0102.rtf (30/04/2006)
- TROW, Martin. *Problems in the transition from elite to mass higher education*. Trabalho apresentado na Conferência sobre Educação Superior de Massa, OECD, 1975.
- UERJ – PRODEMAN. 2003. Tercer Censo de los alumnos de graduación de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro – UERJ.

NOTAS

ⁱ OECD (2005) Table A1.3a . population that has attained tertiary education (2003)

ⁱⁱ Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE. PNAD 2003.

ⁱⁱⁱ Como Marx ya había señalado en su *Miseria de la Filosofía*.

^{iv} Recordamos que , "...la producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia está, ante todo, directa y íntimamente conectada a la actividad material de los hombres: es el lenguaje de la vida real. Las representaciones, el pensamiento, el comercio intelectual de los hombres aparecen aquí, aún, como la emanación directa de su comportamiento material. Lo mismo ocurre con la producción intelectual..."

(K.Marx: *La ideología alemana*. 1. Fundamentos de la historia". In: Ianni, O. (org.) Karl Marx, Sociología. Ed. Atica. 6ª. Ed.).

^v G. Lukács, Discorso al dibattito filosofico del Circolo Petöfi (estratto), trad. di F. Codino, in *Marxismo y politica culturale*, traduttori vari, Einaudi, Torino 1977, p. 84 . (6)

Para Foucault ver: *Studiare la ragion di stato*, in M. Foucault, *Biopolitica y liberalismo*, a cura di El. Marzocca, Medusa Edizioni, Milano 2001, p. 150: "*El control ejercido en la Unión Soviética es muy fuerte. Aparentemente, nada de la vida del individuo permanece indiferente al gobierno. Los soviéticos han masacrado dieciséis millones de personas para edificar el socialismo. La masacre de masas y el control individual son dos características profundas de la sociedad moderna.*".

(Marco Baldino. *Lecture: Stalinismo/comunismo*: György Luckács, *Marxismo y politica culturale*, traduttori vari, Einaudi, Torino 1977.; Alexandr Solženicyn, *Discorsi americani*, trad. di S. Rapetti, Arnoldo Mondadori, Milano 1976. (Traducción EED).

<http://www.marcobaldino.com/studi/lukacs.html> (08/05/2004)